



"De tal palo..."

El impreso de correo que recibí traía como remitente el nombre y dirección de Miguel Arteche; pensé, entonces, que enviaba un nuevo libro suyo; pero cuando tuve el libro en las manos y leí el título de *Poemas Furtivos* y luego el nombre de su autor, me di cuenta del error de mi primera apreciación. Se trataba de un libro de Juan M. Arteche, hijo de Miguel.

El libro se acabó de imprimir a fines de 1981, con pie de imprenta *Poesía/Taller Nueve*. Es una edición de trescientos ejemplares numerados, reproducción caligráfica de agradable y bella, pulcra, disposición.

Rosa Cruchaga de Walker hace la presentación de este libro. Con su "Entrada" intenta describir y encauzar la lectura de esta poesía joven, fresca, apretada, a veces, enigmática.

Cuarenta y cinco poemas componen este libro, algunos tan breves que están constituidos por un solo verso, como, por ejemplo, el

2/ LLUVIA (1)

Lluvia fina: pan de la alborada.

La concentración o condensación expresiva es uno de los rasgos específicos de la poesía lírica. Y no es fácil encontrarla. Rosa propende a esa concentración; el propio Miguel lo hace en-

cauzando su discurso lírico en verso regular, pesadas las palabras, medido el ritmo y la rima.

Así es que estos versos, estos poemas, para ser furtivos -si entendemos este adjetivo como aquello que se hace a escondidas o aquello que se coge en campo ajeno, ¿el coto del padre, tal vez? - tienen el rigor de la condensación expresiva y de ahí las varias posibilidades de lectura que puedan tener. Lo propio de este tipo de lengua poética es la ambigüedad o pluralidad.

Si como sabemos, la lírica comunica intimidad, interioridad, la emotividad de estos poemas furtivos no la encontraremos en la mostración externa del sujeto enunciante (poeta), pues lo que su privilegio es la predicación sobre lo otro o el otro, a veces con mayúscula. La subjetividad está dada en el modo de enunciar, en la imagen, por ejemplo:

14/ GIRABA

Cuando el frío cayó sobre el monte/ ella giraba: sobre puentes hermosos y tiernos/ estaba el agua/ como un solitario ciervo.

Lo mismo podemos decir del poema 21/ LAPIZ.

Un lápiz escribe a la muerte/ y luego/ la lluvia cae sobre la almohada.

Tal como si fuera una copia de Cante

Jondo por la llamada a lo oscuro de una escritura en los límites.

He aquí una poesía sin argumento, sin anécdota. Poesía elíptica. Es la resonancia, la sugerencia que persiste en el lector, porque la historia está en el libro. Las lecturas y el amor por Milton, la lectura de Rimbaud, de Rilke, los Salmos, el padre; es la circunstancia que surge o salta con un nombre o con una referencia limitada a un objeto cada vez.

Yo no sé qué edad pueda tener Juan M. Arteche, no sé qué hace además de escribir poemas furtivos; pero sé que estos poemas demuestran un temple y actitud serenos, contemplativos, interpellantes, muchas veces. Engañosamente transparente es la palabra de Juan M. Arteche, engañosamente fácil. Exige más de una lectura, exige mirar y remirar un ordenamiento encadenado de poema a poema; incluso esas llamadas de los poemas de la lluvia o de Milton son signos de lectura. El encadenamiento y retorno de los poemas, que crean una relación circular de vida fluyente como el agua y la lluvia, connotan una ambivalencia de vida-muerte, por donde el tono melancólico y la serena espiritualidad.

Gracias al padre el obsequio del hijo.
Luis Muñoz G.

EL SUZ, CONCEPCIÓN, 24-1-1982 P.3.

659163

"De tal palo..." [artículo] Luis Muñoz G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz González, Luis, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"De tal palo..." [artículo] Luis Muñoz G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile